

Julio Molina

Sonetos

I



FORRÓ la tarde con tenue petaca
De gris provisión, según lo quiso,
Y el mar por olivar, como Narciso
Junto al valle, que ara la resaca.

La vida en llano blando, se le hamaca;
Penetrantes son sus ánimas de aviso
Para la tarde rural, de paraíso
Celeste, y con seguridad de laca.

Mientras largos helechos, en doliente
Gesto cubren su vuelo de alma esquiva,
La dulce luz discurre en el verano.

El tiempo, como en ciclos, luengamente
Tráza con apios al bajel que arriba
Mapas de ríos por el blando llano.

II

Alicia, con sus vastos castañares
Que me alientan a detener la quiebra,
En que la prisa que a su nombre a fiebra
Cede al galán su rosa de los mares.

Por la verdad que al labio se le enhebra,
Dicha en dones de prosas y cantares,
Su ansiedad apacienta calamares
Y el amigo decora la culebra.

A mí cumple suplir aquel profundo
Más allá de estas siestas de enramada,
Dice con tino de mantel eterno

Y en musa pastoral para este mundo,
Mientras en pos del decorado infierno
Todos miden la playa en su mirada.

III

Por la ciudad de luz paga el tributo
Más que en el campo, su motor de ausencia
Y en las lonas pintadas por la urgencia,
Mediodía nos tienta con su fruto.

Es domingo, después, de viento enjuto
Cual esas descripciones de la ciencia
En que el hombre proclama la sentencia
Del árbol, con los nervios de su luto.

La calle vespéral por accidente
En la hora lineal, mira al pasado
Y se fuera andando, hacia las rosas.

Sol disecado del perdido oriente,
Cívico tallo de este drama helado,
Que deshace la frente de las cosas.